

CORREO DE GERONA

DEL LUNES 25 DE MAYO

DE 1795.

Memorias de Cataluña.

Maximo que debia toda su felicidad á Geruncio, muerto este se, anticipó á dejar su dignidad, creyendo con fundamento que no podria conservarla.

Despues de haber dado algunas satisfacciones á su legitimo Señor, convino con él en vivir desconocido en una Corte distante de la España. Ciertamente que la vida de que trataba seria envidiable, si se hubiese movido á solicitarla por los dulces atractivos del retiro, y no por el temor de ser vencido: si su corazón hubiera sido capaz de las suaves impresiones de la naturaleza, y conducido por el deseo de un espíritu tranquilo, hubiera puesto bajo sus piés las vanas ilusiones del mundo, despreciando el aura popular, ¡quan digna seria su alma de adjetivarla con su nombre!

Constantino tuvo tambien la suerte que comunmente sigue á todos los rebeldes, y su ejército destruido en varias ocasiones se anunciaba su propia ruina; no tardó mucho tiempo de verificarse la de todo su partido.

Cerca de estos dias ocurrió que los habitantes del Norte desalojados de sus patrias por la aspereza del cli-

2
clima, se precipitaron con grande ímpetu sobre las Provincias del Medio-dia, y creciendo continuamente su numero, fué forzoso à los moradores de ellas dexar sus hogares para evitar las vexaciones que padecian.

Ni los Romanos, ni los naturales del Pays, que habian juntado sus fuerzas contra el enemigo comun, pudieron oponerse al torrente de los bárbaros. Tarragona fué asolada, y sus habitantes derramados por todas las partes de España, conduxeron la fatal noticia de la derrota.

Los Wandalos, Alanos y Suecos (A) se dividieron entonces la España. Los primeros tomaron la Bética, à quien dieron su titulo, por corrupcion del qual se ha hecho Andalucía. Los Alanos se quedaron en Cataluña, y algunos conjeturan que de esta voz, y la de los Godos se formó el nombre con que actualmente la conocemos.

Los Romanos bien diferentes de sus esforzados antecesores, cedieron à la fuerza, é hicieron la paz con los Wandalos y sus aliados. Entonces gozó la España de alguna tranquilidad hasta que la venida de los Godos turbó otra vez la paz universal.

Cerca del año 414 del Nacimiento de J. C. vinieron los Godos à España bajo el mando de su Rey Ataulfo que acababa de sujetar la Italia: dividió sus conquistas en dos Provincias; la una en Francia, cuya capital era Tolosa, la otra en España, que comprehendia toda la Cataluña. Los Alanos se vieron obligados à dexar sus nuevas habitaciones, y los Godos se establecieron en Barcelona.

Fina-

(A) No se habla de los Suecos, por no tener relacion alguna con estas memorias.

3

Finaliza el dia tercero del Viage de D. Ordoño.

D. Antonio. ¡ Ah! ... eso de la yerba doncella será fabula. Los viajeros nos cuentan mil cosas à cuya creencia no debemos prestarnos con mucha facilidad.

D. Ordoño. ¿ Como fabula? es muy cierta su existencia. Junto al rio de la Magdalena se encuentra con abundancia. Se eleva sobre la tierra como tres palmos ò quatro: el tronco está todo cubierto de unas hojas sumamente verdes, pero con la particularidad, de que si separando algunas llega á tocarse, en el momento se marchitan: las pequeñas ramas caen con suma languidez; manifiestan un color pardo que está en el lado opuesto al verde, y los cogollos se presentan tambien como desfallecidos.

De allí à un rato se restituye á su anterior estado; las hojas cobran brio, y toda ella como que se renueva.

D. Antonio. ¿ Que idea ofrece esta planta de la honestidad de una Doncella! seguramente me encanta su nombre tan adecuado, pero..... en fin ya pasaron los tiempos de Lucrecia.

D. Ordoño. ¿ Pasaron? ¿ y que se ha dispensado la obligacion del pudor que tanto entendia aquella celebre muger?

D. Antonio. Yo conozco que el patrimonio del sexo no es otro que este, pero ellas ò no lo comprenden, ó no quieren adoptarlo.

D. Ordoño. No amigo mio, no; no consiste precisamente en su debilidad: la seduccion de los hombres influye esencialisimamente en la relaxacion que se observa de sus costumbres. Los espíritus varoniles, los esfuerzos del ingenio se vén dolo-

dolorosamente empleados en hacer víctima de sus engaños el honor de una muger, á quien no defiende un talento igual al del tirano que hace la conquista : pero esta especie es menester tratarla con menos priesa ; yo no soy del caracter de muchos hombres , que parece que tienen declarada la guerra á uno de los dos sexos ; me gusta la imparcialidad : si me hallo en conversacion donde se trata de los artificios de las mugeres , los abomino ; si me hablan de el arte de seduccion de los hombres para estas , lo detesto.

D. Antonio. Hemos pasado este dia en una agradable sociedad : tratemos ahora de descansar , y hacer asi llevaderas las fatigas del camino.

DIA CUARTO.

D. Antonio. Nada he podido descansar en toda la noche anterior : me ocurrió una especie que debí haber mirado con indiferencia ; pero justamente hice todo lo contrario ; me empeñé en un proyecto , y me amaneciò cavilando.

Como he visto el afecto al celibato que tienen muchas personas , y no dejo de penetrar la causa allá en mis adentros , me proponia que el mayor obsequio que podria hacer al Estado seria arbitrar los medios de disipar el cariño á un genero de vida que parece de inaccion : pero no cesaba de pensar como hacerlos presentes sin que se tumultuase el sexo amable á quien es menester dar algun repaso , bien que para su veneficio.

D. Ordoño. Esta especie es muy antigua , especialmente en nuestra España , yo he visto más de

seis papeles de corto volumen , y 7 ù 8 obras de otro bastante grueso , empleadas en ella ; mas si Vm. la tratase con alguna novedad me agradaria mucho : en todo caso, hable Vm. con cierto decoro de las faldas porque apenas ha habido quien trate de la escasez de matrimonios en nuestra Peninsula que no las aje , y algunos , ¡ con que grosería !

D. Antonio. Ello es forzoso que las Damas conozcan que su felicidad depende de establecerse con acierto en el estado del Matrimonio : para esto, ò deben mirarnos bajo la clase de atolondrados ò la de juiciosos : si eligen á los de la primera, ellas mismas se labraran su infortunio y los dias de sus amarguras se contarán por los de casadas : si á los de la segunda, es claro que nunca lo lograrán, sino ofreciesen en su conducta una sociedad amable, y aquellas otras muchas circunstancias, que no se separan de la circunspeccion con que se dirixen los hombres de bien en negocio tan interesante ; es decir, que estos mirarán y repasarán muchas veces las qualidades è inclinaciones de las que han de ser sus perpetuas compañeras : y asi, para mi queda indubitable que quanto estas reglen sus acciones y quanto por ellas prometan de agrado y confianza, otra tanta será su aptitud para encontrar un partido ventajoso, è inspirarnos un amor honesto.

No creo que haya quien me repugne la certeza de esto , y siendo asi, quedará mio el partido por el contrario. ¿ Como han de decidirse los hombres à estos dulces empeños , si en vez de un espiritu modesto, cuya observancia debe ser inseparable de una doñcella, vén cierto ayre libre, demasiado expresivo y *marcial* ?



Si

Si observan que sus rentas, aun quando puedan sostener una familia con decencia, no son suficientes, juntas las de todo un año, para saciar el luxo y los caprichos de la que habian de elexir? en este caso cederá el deseo à la razon; huirán justamente de alistarse, entre aquellos que gimen sin remedio los desordenes de una muger, cuya conducta no tuvieron el talento de examinar con anticipacion.

Vms. saben quanto se há disputado, sobre la injusticia de que nosotros paguemos con la perdida de nuestro honor, las debilidades del otro sexo; pero à pesar de todo lo que se há alegado, el marido cuya esposa escandaliza, es la fábula de la republica, y asi puede continuar exclamando aquel Fiosofo.

Que el honor de los varones
justamente merecido,
estrive en un fundamento
facil de ser combatido!

En esta inteligencia ¿podrán dudar las mugeres que la virtud ha de ser el merito principal, para proporcionarse un hombre que las ame, que las defienda, que las preste subsistencia, que perpetúe su nombre, que ponga en exercicio su entedimiento para el desempeño del ministerio de madres, y ultimamente, que las rinda aquella sencilla y verdadera amistad, tan estimable como escasa en este suelo? entonces se multiplicaria el número de amantes honestos, que juzgando que el mayor placer del hombre se cifra en poseher el corazon de una muger, correría en busca de estos objetos de su amor.

Es menester que tenga una vista muy corta, el que no perciba desde luego la distancia que hay, aun en los jovenes mas estragados, de las circunstancias que exigen en las que destinan para esposas, à las que buscan para obgetos de una adoracion criminal. Jamás uno de estos se contentará con un corazon separado del honor, anegado en el vicio, y que sirva de asunto para las criticas del pueblo.

Preciso es confesar que las mugeres no saben engañarnos, por mas que la opinion publica diga que nosotros somos victimas de todos sus caprichos: si la hypocresía sustituyése à la viveza de sus acciones, acaso nos deslumbriarian, y privados del arte de penetrar los corazones, veriamos en cada una la imagen de una Vestal: pero nos ahorran el trabajo del prolixo examen. Ningun hombre puede dudar que la que en el tiempo de soltera, funda su felicidad en los placeres, y empléa exclusivamente su talento en adornos exquisitos, por la voz de esposa no reformará su conducta: que un alma acostumbrada à impresiones poco regulares, no pierde facilmente el uso de ellas: y en fin, que si no es facil en nuestra debil constitucion permanecer en un estado virtuoso, es mucho mas dificil pasar à él, atropellando un habito vicioso.

La felicidad de un estado me persuado que no estriva en el crecido número de individuos, sino en el buen orden y arreglo de cada uno de estos en particular, y de todos en general. Consiguiente à este principio, no pretenderia que nuestra Peninsula constase de 26 millones de almas dentro de 16 años, valiendose para ello de qualquiera medios, pues bien comprehéndo que

que destruida la lexitimidad en la descendencia, nudo que tanto estrecha y vigoriza la sociedad, y rota la barrera del pudor, sucedería el desorden; y se arruinaría el Reyno, por los mismos medios que se habian pensado para su fomento; pero si quisiera, que se quitasen los embarazos que arriba cité, por los que se está deteniendo un número no pequeño de felicidades: entonces florecería la agricultura, se aprovecharía mucho mas la bella disposion de nuestros puertos para el comercio; se adelantarian las artes; se dedicaria à las armas, toda la gente necesaria para hacer un exercito grueso y respetable; se emplearian en la industria muchas manos útiles, y los estados de America podrian surtirse de habitantes tomados del almacen de España, sin que se advirtiese el desmejoro que hasta aqui; pero además de estos intereses politicos, ¿quantos no resultarian morales? El Ser Supremo cuyas glorias nunca habrá bastantes criaturas que las contemplen, seria mas elogiado con el aumento de seres racionales. Se tranquilizarian muchos espíritus de quienes una voluntad errante parece que mensualmente varía de objetos. Los desvelos y esfuerzos de la malicia aplicados hoy à la seduccion, se emplearian en llenar los cargos tan arduos como agradables del matrimonio. El ocio, la vagancia, cederian à los afanes del fixo domicilio; y al paso que los Españoles entre si labrarian su dicha, presentarian à la Europa el quadro mas delicioso que se pudiera desear: por que ¿que quedaria que apetecer en un pais catolico, monarquico, rico, de suelo abundante y precioso, de naturales vivos, despejados, é industriosos, de comercio activo y pasivo, con todas las proporciones de brillar?....

D.

D. Ordoño. ¿ Como habia yo de persuadirme que Vm, habia de estender su idéa, en medio de sus pocos años, á todo lo que nos ha relatado? Feliz desvelo de Vm. en la noche anterior, que nos ha producido tan buen rato: yo quisiera imprimir en los corazones de todos, las mismas máximas que nos ha insinuado, y creo se lograría, sino tuvieramos por competidor al crimen que con cara risueña se opone á los progresos de la virtud.

D. Gaspar. ¿ Y que, son necesarias tantas y tantas prevenciones para elexir ese estado?

D. Ordoño. Si amigo: todo es muy indispensable, y aun no se ha parado la atencion, mas que en las principales circunstancias que moralmente hacen recto el corazon de una muger; aun no ha dicho el Sr. D. Antonio nada de lo correspondiente á la constitucion fisica, y para mi entender no debe despreciarse este articulo: una muger de natural impetuoso y siempre dispuesta á exaltarse su colera, una otra de un fiema perezoso que la impida la precisa agilidad, para el regimen y buen orden de su casa y familia, no creo que sean las mas á proposito para hacer las delicias de sus maridos.

D. Gaspar. Yo hé oido bastantes veces que el estado en que el hombre disfruta el mayor descanso, es el celibato, y junto este parecer con las varias dificultades que oigo á Vms. para encontrar una buena compañera, creo que será lo mas acertado mantenerme siempre en él.

D. Ordoño. Vm. se engaña absolutamente. Si mi dictamen hubiera de adoptarse por muchos, lo daria siempre á favor del matrimonio. Tengo muy presentes aquellas expresiones del celebre Obispo San Panuncio, quando tratandole de abo-

lir el casamiento por entonces permitido en los Clerigos, se opuso fuertemente à ello por lo que hacía à los de su direccion, diciendo : *No será poco casto quien se limite al uso de una sola muger.* Mas en estos tiempos en que ha cesado el permiso para aquellas personas consagradas à Dios ¿por que no podré yo decir otro tanto con respecto à los celibes seglares? Vm. crea que es un ensanche, acaso el mayor del corazon humano, el dividir sus pesares ò alegrías con una esposa fiel, sencilla, igúalmente interesada en su veneficio; tierna por privilegio de su sexo y.....

D. Gaspar Pero Señor, Vm. figura esta cosa à medida de su deseo. A mi no se presenta facil encontrarla con todas estas recomendaciones; ni creo que bastaria el auxilio de la linterna de Diogenes para ello.

D. Ordoño. No amigo: la naturaleza escaseando lo bueno no lo niega absolutamente; el raro capricho del Filosofo que Vm. me cita, no quiso darnos tampoco à entender, que se habian huido del mundo la bondad y qualidades que forman el caracter de un hombre, pero si quiso explicar la dificultad que hay en hallarlas. (*Se continuará.*)

PARLET: ANECDOTA.

Un Viagero pasando por la proximidad del rio de la Magdalena en America, encontró un niño quasi exanime. Creyó que faltaban pocos minutos para su muerte: en efecto, la escaséz de alimento lo habia llevado hasta aquel estado. Movido de humanidad, lo recogió y sustentò trayendolo con él à España. Pasó despues à Venecia, y entrado el niño en edad de

de 6 años, lo hizo educar con bastante atención. Un Cambista establecido en Padua, llamado Parlet, tubo precision de llegar à Venecia: casualmente se alojó inmediato á la casa donde vivia el niño, quien se hacia singular por su belleza y afabilidad. Uno de los dias que salia á paseo acompañado de su Maestro lo llamó Parlet; ¿de donde sois, le dixo, quien cuyda de cultivaros y formaros vuestro corazon? La modestia la hermosura de vuestro semblante, ofrecen la mejor disposicion para recibir unas impresiones virtuosas y sublimes.—Hasta ahora ignoro mis Padres y el pueblo de mi nacimiento; debo obras de tal à un hombre que segun me ha contado me halló en las cercanías del rio de la Magdalena.— ¡Como! ¿que vos habeis nacido hácia aquel sitio? ¿que edad teneis? —Cerca de 6 años; sí, es fixo, creo que nacería en donde he dicho.—Yo quiero ver à vuestro favorecedor: me interesa..... Lo busca Parlet, se entera del lugar donde lo halló, averigúa el dia, la hora.—Cada noticia lo vá trastornando; se pintan en su semblante los mas vehementes transportes; al fin se dice que el niño estaba quasi espirante quando se recogió: al oir esto cae desmayado: se hacen varias medicinas: recobra los sentidos: suplica con la mayor ansia que le presenten el niño: viene este; lo abraza, lo estrecha, lo oprime entre sus brazos; nadie duda ya que aquél afecto solo púede tenerlo un Padre — Si, dice enlazandolo con su cuello: yo fui el autor de sus dias, pero no merecia la dicha de volverlo à ver; la piedad del Cielo ha sobrepujado à mi barbarie; mi insensibilidad llegó hasta el extremo de no buscarlo quando advertí su perdida, por que mi atención estaba toda dedicada à objetos cuya memoria me avergüenza: es fixo tambien que yo me separé, hace tiempo, de la senda de la perdicion, y que tres veces lo menos

al

al dia suplicaba al Cielo me concediese el gusto en que ahora se baña mi corazon.

Parlet habiendo recobrado à su hijo hizo copiosos y exquisitos regalos al viagero y procurò corresponder al veneficio del Cielo. El pequeño Parlet sobresalió por su virtud y su talento entre los jóvenes de Padua.

Continúa la lista de Subscriptores.

EN MADRID.

La Brigadiera Viuda, Doña Maria de la Soledad Santistevan de Mozo.

BARCELONA.

D. Josef Catalán, Oficial de Rentas.

D. Josef Burgos.

D. Placido Montoliu.

REUS.

D. Narciso Sonyer.

SEU DE URGEL.

D. Manuel Alonso, Capitan del Regimiento Infantería de Saboya : por 6 meses.

D. Manuel de Campos y Rosal, Subteniente de Granaderos de dicho Cuerpo.

D. Juan Aguirre y Gadea, primer Subteniente del mismo Regimiento.

CON LICENCIA.

En la Imprenta de MARIA BRÓ Viuda, administrada por FERMIN NICOLAU, calle de las Ballesterias en las quatro Esquinas.